



# Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

PERIODISTAS.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ  
(El Lunático).

### SUMARIO.

#### TEXTO:

DE TODO UN POCO  
por

Eduardo Navarro Gonzalvo.

#### PROBLEMA

por  
Ricardo de la Vega.

#### EL PARQUE DE MADRID

por  
Eduardo Bustillo.

#### HISTORIA DE UN RELOJ

por  
Mariano Chacel.

#### AL DUQUE DE WELLINGTON

por  
Julio Monreal.

#### LA BUENA-VENTURA

por  
Sinesio Delgado.

#### LO MILAGROSO

CARTA

por  
Miguel Casañ.

#### EPIGRAMAS

por  
Pedro Escalona.

#### EL SEÑORITO OCTAVIO

(DE ARMANDO PALACIO VALDÉS)

por  
Aniceto Valdivia.

#### SOIRÉE

SOLUCION Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

#### SECCION DE CONSULTAS.

#### CHISMES Y CUENTOS

#### ANUNCIO

#### GRABADOS:

##### PERIODISTAS

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

##### LOS AFICIONADOS

(TRES VIÑETAS)

##### ALMONEDA DE CUADROS

(TRES VIÑETAS)

por  
Cilla.



Es distinguido escritor  
y el revistero mejor  
segun el mundo le aclama.  
¿Sabe Vd. cómo se llama?...

FERNANFLOR.







Y no habria asonadas, ni motines, ni pronunciamientos, ni revoluciones.

Una paz octaviana seria el estado normal de este asenderado país.

Y cesarian las apasionadas controversias, y acabaria la lucha encarnizada de los partidos. Nada de conspiraciones tenebrosas ni de manejos subterráneos y extralegales, nada de mistificaciones en los comicios, nada de odios inveterados ni de *irregularidades* administrativas, ni de cesantías inaguantables.

—Oiga Vd., amigo mio, ¿es un artículo de sensacion, ó un programa político, eso que está Vd. haciendo?—preguntará, de seguro, alguna de nuestras bellas lectoras, al pasar sus lindos ojos por estas líneas.

Y tendrá razon sobrada para llamarnos al orden; pero ¡ay! que estas consideraciones se nos han escapado de la pluma á pesar nuestro, considerando lo fácil que seria realizar la felicidad de este país aplicando á la gobernacion del Estado el sencillo mecanismo por el que se rige y gobierna la redaccion de este modesto semanario.

¡Ya estamos oyendo la carcajada homérica con que responden todos los hombres públicos, y hasta los *privados*, á esta atrevida manifestacion!

Y, sin embargo, nada más exacto.

Hace un mes que nuestro querido amigo y compañero Rodriguez Chaves dejaba de firmar la *Revista* en el MADRID CÓMICO.

Y de seguro que sus partidarios—léase lectores—lo sentian.

¡Y tenian razon para sentirlo!

Pero cumplia un precepto legal. *Se quitaba él* para que se *pusieran otros*.

¡Y todo esto sin tiros, sin convulsiones, como la cosa más natural del mundo!

Y durante un mes firmamos nosotros, sin méritos para ello seguramente, en esta seccion, mientras que Chaves mariposeaba y discurría por las columnas de los *Chismes*, y *cuentos*.

Se habia convertido en chismoso; es decir, estaba en la oposicion.

Y pasó de una seccion á otra, cumplido el tiempo reglamentario, hasta que llamado por la *voluntad del país*, que es el que paga (tradúzcase aquí país por propietario, todos son paganos), torna hoy de nuevo á los *Chismes*, dejándonos á nosotros la *Revista*.

¿Qué es esto más que el turno pacífico y legal de los partidos?...

Aplicado íntegramente este sistema al *juego* de las instituciones, con permiso del señor conde de Xiquena, no dudamos que daria inapreciables resultados.

Y dicho esto, empecemos nuestra tarea.

Casi podriamos decir terminémosla.

La verdad es que no ha sucedido nada de notable que poderles referir á Vds.

Por fortuna, estamos en Abril.

Y la primera revista de Abril, ha de ser dulce, poética, primaveral.

«¡Primavera, juventud del año! ¡Juventud, primavera de la vida!» como ha dicho Perez Galdos.

Y qué razon tiene el insigne novelista.

En la juventud, es decir, en nuestra primavera, es cuando somos realmente *primos*.

¡Y cuando más queremos á las *primas*!

¡Hermodiosa edad y hermosa primaveral!

Rosas y pensamientos, tulipanes y hortensias, claveles y margaritas, niñas y flores, eslabones de una misma cadena, promesas de una vaguedad idéntica; ecos susurrantes

de la brisa, primeros besos de la mujer amada, ténues los unos, apasionados los otros, nota armónica entrambos, en el mágico concierto de la felicidad—juventud y primavera, luz y armonía—ambientes diáfanos y pasiones nobles, lazo de union tiernísima entre la humanidad y el cielo, ¡por qué durais tan poco, por qué sois tan efímeras!

¡A qué arrancar la esperanza del corazón del hombre, la primera, y las espléndidas galas de la naturaleza, á la pobre tierra, la segunda, con una rapidez tan desconsoladora!

¡Ah! Si no fuérais tan bellas, habria que maldeciros al contemplaros tan fugaces.

Y basta de música.

\*  
\*\*

Hace treinta años que no ha salido ni una reliquia de las Catacumbas.

Así lo anuncia el cardenal vicario de Roma al mundo cristiano de orden de Su Santidad Leon XIII, recomendando á los fieles que no se dejen engañar por los *timadores* religiosos que les proporcionen huesos de San Francisco ni dientes de Santa Polonia como auténticos, porque son de *pega*.

Ahora nos explicamos la inmensa cantidad de dientes de esta última santa que se encontraban por toda la cristiandad.

Pero si no eran de la santa.... ¿de quién serian?... ¡Y pensar que algunos devotos los habrán besado tantas veces!

\*  
\*\*

Una jóven, hija de un músico, se ha escapado con un cantante.

La niña está depositada judicialmente, y un próximo matrimonio restablecerá la *armonía* en la hoy atribulada familia.

El padre parece que no está *acorde* con el futuro yerno, y para castigar la *fuga* de la hija, piensa irse con la *música á otra parte*.

Se asegura que el cantante le ha levantado la *voz*, pero que al fin se arreglará todo.

Un nuevo contratiempo con el que no contaba el señor Rovira.

Decididamente es uno de nuestros más desgraciados empresarios.

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

### PROBLEMA.

El ilustre Echegaray escribe *El gran Galeoto*. Toda la prensa española se deshace en justo elogio.

En Jovellanos se silba una comedia de magia; pero la prensa nos dice que es buena y que tiene gracia.

Averiguar qué es la prensa en materias literarias.

RICARDO DE LA VEGA.

### EL PARQUE DE MADRID.

No hay asunto que me aguarde; la tarde empieza á caer, y como no sé qué hacer á las cinco de la tarde,

Por ver si doy en *el quid* de algun satírico asunto, corro en un coche de punto hácia el Parque de Madrid.

Del tiempo ante la inconstancia,



ya en el Retiro, suspiro;  
que aquel ya no es el Retiro  
de mi alegre y dulce infancia.

Del municipio las llaves  
abrieron, con nuevos nombres,  
al orgullo de los hombres  
los dominios de las aves.

¡Cómo allí su nido hacían!  
¡Qué alegres allí volaban  
los pájaros que cantaban  
mientras los niños reían!...

¿Niños? Los busco ya en vano;  
son hoy de un día perfumes...  
¿Pájaros? Sí, los implumes,  
los que cantan en la mano.

Amor, si allí los reclamas,  
vé que en las ramas no anidan;  
son pájaros que se cuidan  
de no andarse por las ramas.

Del mar como hirvientes olas,  
cuando se anuncia la noche,  
por aquí arrastrando coche,  
y allí arrastrando las colas,

Innumerables bandadas  
vienen, en flujo y reflujo,  
por la resaca del lujo  
al ancho Parque arrastradas.

Y entran, risueños ó graves,  
en sus trenes de invasores,  
los más tiernos protectores  
de las flores y las aves.

Y aunque el traje los desmienta,  
con colores bien distintos  
van, entre pájaros pintos,  
muchos pájaros de cuenta.

De un soberbio dote á caza,  
dos potros guía Meneses,  
que son, por la cuenta, ingleses,  
aunque andaluces de raza.

En su berlina, Adelina  
parece radiante estrella;  
su esposo no va con ella  
y es el que allí está *en berlina*.

El usurero Barrasa,  
de un *simon* á los vaivenes,  
trenes repasa y más trenes  
con el blason de su casa;

Y vé, impassible y sereno,  
que, sin salir de la fila,  
hay tren que ya descarrila  
por falta de guarda-freno.

Tendida en los almohadones  
y tasando sus antojos,  
y pidiendo con sus ojos  
más bolsas que corazones;

Mujer de escasos abriles  
el Parque va *salteando*,  
sin ver que la está mirando  
un par de guardias civiles.

Y hay niña que marcha á pie  
dejando el ancho paseo,  
y, en su inconsciente deseo,  
envidiando lo que vé,

Dice,—al cerrar ya la noche:—  
«¡Eso es goce, y vida y... oh!  
Cualquier cosa diera yo  
por brillar también en coche.»

Quizá ese acento infernal  
de un ángel, ha estremecido  
solo á aquel *Angel caído*  
que, alzado en un pedestal,

Vé cómo el Parque brillantan,  
de soberbia sonriendo,  
ángeles que van cayendo  
y que ya no se levantan,

Aunque, con doradas llaves,  
del Parque son invasores  
los más tiernos protectores  
de las flores y las aves.

EDUARDO BUSTILLO.

## HISTORIA DE UN RELOJ.

### I.

Tenia fiebre y me acosté dejando como de costumbre (siempre que me es permitido) el reloj abierto sobre la inmediata mesa de noche.

Apagué la luz, cerré los ojos y mi pobre alhajita con su monótono y triste tic-tac, tic-tac, tic-tac, parecía pedirme conmiseración porque.... la verdad, le habia dirigido una mirada poco tranquilizadora.

—Tic-tac, tic-tac, tic-tac,—me dijo.

—¡Calla!—le contesté con pena—mi solo bien es el sueño: ¡démame dormir!

Pero el reloj continuó, tic-tac, tic-tac, tic-tac, y en otro lejano oí dar las dos, y las tres.... y las cuatro.

—¡Ten piedad de mí, que los desdichados tenemos mucha necesidad de sueño!

—¿Y quién la tendrá de mí, que también soy desdichado?

—¿Tú?

—¿Pues qué, yo no tengo en mi sér algo que late, algo que vive?

—En efecto: en la soledad de la noche me pareces un compañero.

—Un leal amigo que mañana se sacrificará por tí mejor que otros muchos que te estrechan la mano.

—¡Gracias! ¡ya me parece hasta que tienes alma!

—¡Si supieras mi historia!...

—Cuéntamela ya que no duermo.

—Oye: Mi origen es alemán, pero yo creo que soy de Peñaranda de España. Vine al mundo, á lo que entiendo, para señalar la hora, y no he hecho otra cosa que proporcionar los *cuartos*; tanto, que algunas veces he llegado á dudar si soy reloj ó moneda. Cuento diez y seis años de existencia, y no he tenido cuerda más que quince meses, á ratos y en distintas épocas. He pasado la flor de mi vida cautivo en las casas de empeños: no soy viejo, y por mi aspecto atarterado y color indefinible, apenas si ofrezco ya garantía para doce pesetas y media. Dices, sin embargo, que marchó bien.... ¡Infeliz de mí! ¡qué sarcasmo! ¡vaya si *marchó*! Hé aquí mi fé de bautismo: «Ancora de plata-Stamffiell—5.824—33.099.»

### II.

Emprendí mi viaje á esta tierra de *empeños* á mediados de Junio de 1865, en poder de un fogonero francés, especie de zulú, que debia de haberse prendado de mí desde que me compró, según lo que me contemplaba.

Aún conservo en mi tapa aquella mirada salvaje y aquella caraza de carbon de piedra capaz de infundir espanto á la suegra de Satanás.

La primera vez que puso su garra negra sobre mi mosqueton atrasé nueve minutos, sobrecogido de miedo.

Llegamos á la coronada villa un domingo, día de toros, como de costumbre, pero más que de ordinario: se lidiaban seis Veraguas, y mataba el Tato; el primer torero del mundo, hoy el primer cojo de Sevilla.

—A la historia.

—Son resábios: has de saber que también he pertenecido á un revistero de toros, muy conocido, que me empeñó...

—Basta de digresiones.

—Prosigo. ¡Qué espectáculo! No pude ménos de agitar las manecillas de entusiasmo cuando se presentaron los diestros en el redondel. ¡Aquéllos sí que eran maestros! ¡Ah, y qué tiempos! Desde que falta Antonio de la Plaza ya no hay toros, ni toreros, ni aficionados, ni nada que valga tres pitos. ¡Qué Cuco aquél!

—Qué, ¿has estado también en poder del Cuco?

—No; pero anduve unos días con un matador de invierno amigo suyo que me tuvo dos veranos empeñado en la calle de Sevilla.

—¡Ah, todos te empeñan!... pero sigue por orden y sin detenerte en detalles, porque me ocurre que me estás dictando un artículo para el MADRID CÓMICO, y es preciso que encierres tu historia en cuatro cuartillas.

—Hay materia para un libro.

—Materia sí, pero editores no: adelante.

—¿Dónde estábamos?

—En la Plaza de Toros.

—Salió el primer bicho, negro como un cuervo, más; como el rostro de mi amo, bien armado, buen mozo y de libras. ¡Vaya un primer toro!

—¿Y el segundo?

—El segundo lo vió el fogonero solo, porque cuando tocaron á banderillas llegaba el tomador que se encargó de mi suerte





A HACER EL OSO.

—Tanto desden no se explica.  
 —¿No comprenderá quizás  
 que mi orgullo mortifica?  
 —¿Cuánto me gusta esta chica  
 por detrás!

LOS AFNADOS.



AL

Es soltero  
 su loca afición  
 si se casa, por  
 tal vez huya



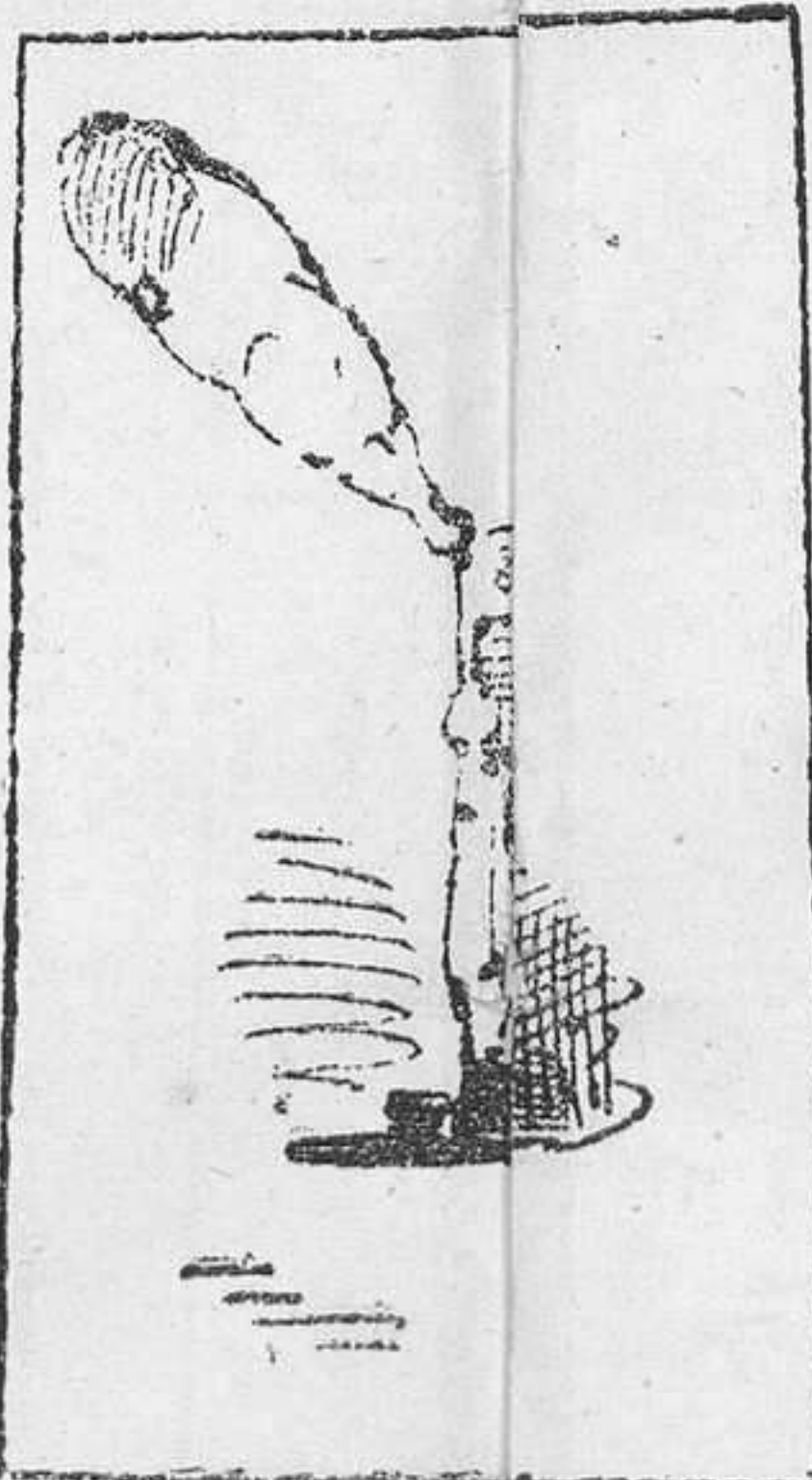
A ELLAS.

—¿Por qué rechazas mi amor  
 y en desdenarme te empeñas?  
 —¿Desdenarle? ¡No señor!  
 —¿Aceptas?—Bueno.—¿Qué honor!  
 (¡Dádivas quebrantan peñas!)

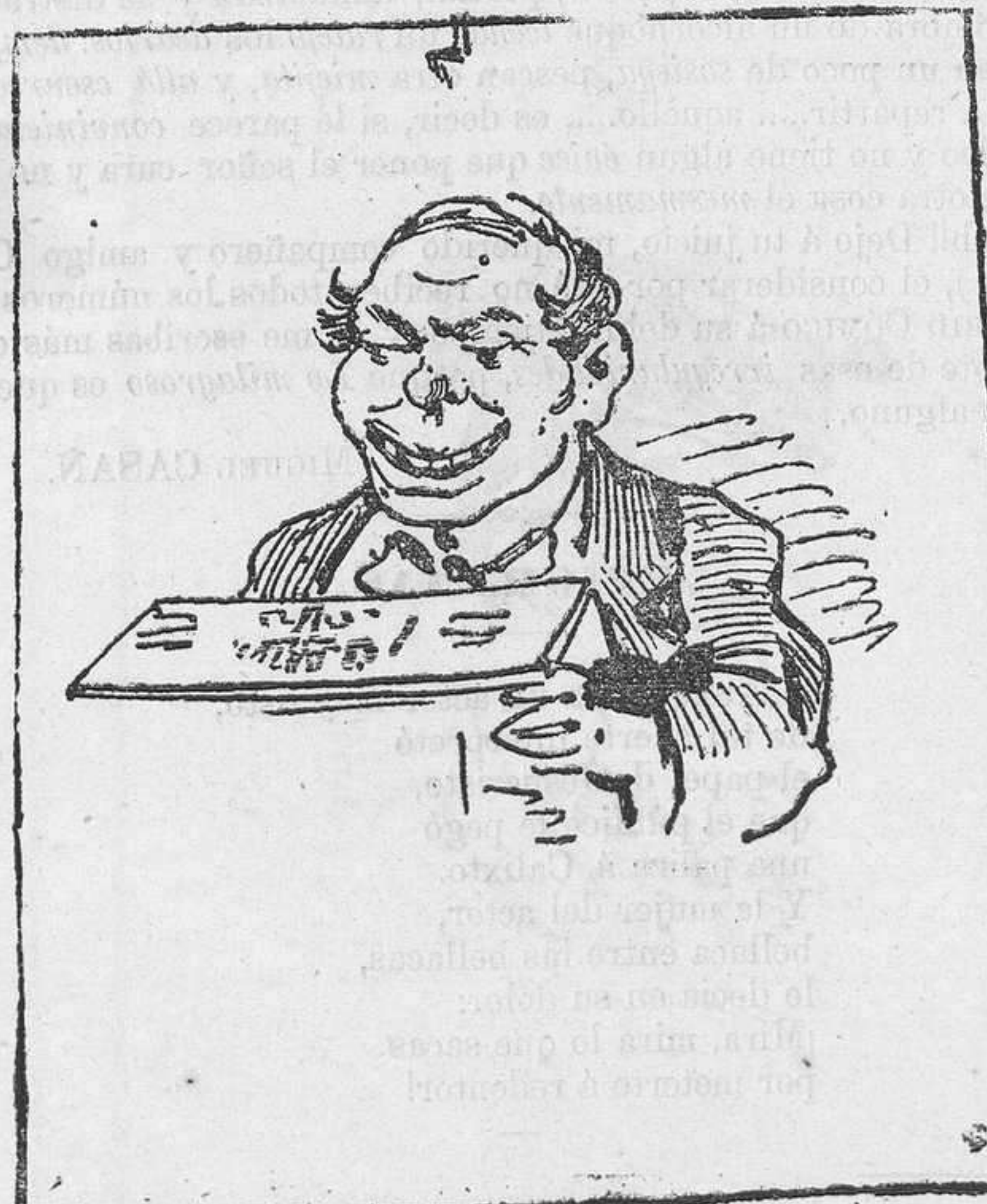
ALMONED CUADROS.



Este en una exposicion  
 legró el accésit primero.  
 Su precio, un napoleon.  
 ¡Dicen que es el Chiclanero  
 pero no tienen razon!



Símbolo dria  
 el premio alas...  
 Hoy yace en  
 y en el libroa.



Retrato de un Don Pascual,  
 que es natural de Betanzos.  
 Lee en la seccion comercial  
 el precio de los garbanzos.  
 Vale un real.

sualidad del lado acá del puente de Alcolea, recibió un balazo ¡qué suertel en mitad de... mi individuo, que me hizo una fenomenal abolladura, dejándome mal-parado en el sitio.—¡Hé aquí á quien debo la vida! decía, mostrándome á todo el mundo, lleno de emociion y gratitud: y, en efecto, le dejaron de reemplazo; y de agradecimiento... me empeñó en la Corredera Baja de San Pablo, núm. 59.

V.

¡A qué cansarte!... He sido de un ex-jefe económico que anda por ahí dando sablazos por la calle de Sevilla; me ha dado nueve veces cuerda un actor de Capellanes, al que despidió la empresa porque siempre llegaba tarde á los ensayos; me ha urgado con el dedo un cesante de Fomento, porque decía que atrasaba, y el atrasado era él. ¡Qué más, y esto es milagroso! ¡Hace quince días que voy en tu bolsillo!... porque, despues de haber recorrido entre otras casas de correccion las de las calles de la Ballesta, Veneras, Luna, Ancha de San Bernardo, Beatas, Cruz, Carrera de San Jerónimo, Carretas, Concepcion Jerónima, Mayor, Toledo, Leganitos, Jacometrezo, Hortaleza...

- ¡Basta!
- Fuencarral, Gravina, Pelayo...
- ¡Basta, por Dios!
- Peligros, Lobo, Atocha...
- ¡Altoll!
- Etcétera, etcétera, etcétera, etcétera, etcétera...
- ¡Etcétera!
- Fui rifado á real la papeleta en el café del Callao, donde te conocí, feliz jornada, porque hallé la amistad más verdadera.

Epílogo.

¡Infeliz! ¡Hoy ha vencido... vencido! No, no es esta la frase: ¡Hoy ha muerto!

MARIANO CHACEL.

más allá del ministerio de la Guerra, y no habrian dado seguramente la puntilla á la fiera cuando ingresé bajo partida de registro y la consabida papeleta en la Cava-Baja, núm. 2.

—¡Correr es!  
 —Tambien es cierto, segun supe, que el Tato le habia dado ciento cuarenta y nueve pases, seis estocadas y once pinchazos en hueso.  
 —¡Ya!

III.

Vi de nuevo la luz del sol despues de catorce meses. Me compró un jugador ganancioso al paso que fué á desempeñar, anillo, cadena, medallon, botones y capa. Me puso la cadena desempeñada y nos lanzamos al mundo.

—¡Cadena cuando salia en libertad! ¡Oh mundo canalla! ¡Siempre igual! ¡Cuántas veces me han robado y he sido yo el preso! ¡Y qué día aquel! ¡Cuántas emociones! Por la noche, estribados aquel hombre y yo contra la mesa del tapete verde, advertí que tenia una máquina en el pecho que se agitaba más de prisa que la mía. Mientras yo hacia tic-tac, tic-tac, ti-tac, su corazon marcaba casi un trote largo: tac, tac, tac, tac, tac, tac.

Almorzó en la Perla con una rubia; comió en los Cisnes con una morena; y cenó... en la prevencion, solo. En un garito cuyo nombre no hace al caso, perdió dinero, reloj, cadena, medallon, botones, anillo, capa y... cuatro muelas.

IV.

Amanecí prisionero nuevamente en la calle del Baño, núm. 11. Cinco meses despues fui rescatado por un capellan de regimiento que habia ganado mi papeleta á un entrés contra medio duro.

¡Pero qué chalan de tío! Me embadurnó con unos polvos dorados y me cambió á un alferez recién salido del colegio por un espadin, tres duros de vuelta y el café de todos los oficiales reunidos en el cuarto de banderas.

Esta vez tuve cuerda cuarenta y dos días: hizo el cuarenta y tres el 28 de Setiembre de 1868. Mi dueño, que estaba por ca-



## AL DUQUE DE WELLINGTON.

Guerrero insigne, cuya ilustre gloria  
Al clarín de la fama da fatiga,  
¿Quién habrá, paso á paso, que te siga  
Por la senda inmortal de la victoria?  
En el eterno libro de la historia  
Ya tu nombre esculpió su mano amiga,  
Y no hay hazaña que de tí no diga,  
Haciendo al tiempo la virtud notoria.  
El mundo, con asombro, fué testigo  
De que en tí no cupieron los reveses.  
¡Siempre á tus pies postrado el enemigo!  
¡Soldados de Inglaterra, en los paveses  
A Wellington alzad!... pero ¡qué digo!  
¿Qué tengo yo que ver con los ingleses?

JULIO MONREAL.

## LA BUENA-VENTURA.

(Decoracion de... jardin.  
Son las diez de la mañana.  
Personajes: LA GITANA.—  
LOLA.—Su esposo JOAQUIN.)

Niña, de veras te digo  
que eres, como nadie, hermosa,  
y que habrás de ser dichosa.  
—Oígate Dios. Sigue.

—Sigo:

Esta raya corta indica  
que vendrá tarde la muerte.  
Esta otra, que tendrás suerte  
y serás rica ¡muy rica!  
—¿De veras?

—Tendrás carruajes,

quintas, cortijos, palacios,  
diamantes, sedas, topacios,  
lacayos, guardias y pajes.  
El mundo entero, envidioso,  
á tus pies se ha de arrastrar,  
y en el seno del hogar  
harás feliz á tu esposo.

—¿Tendré muchos hijos?

—Dos,

hermosos como un capricho.  
Juro á Dios que cuanto he dicho  
es verdad.

—¡Quiéralo Dios!

—Esa mano, caballero...

—Te prevengo, de pasada,  
que yo no te creo nada.

—¿Y por qué?

—Porque no quiero.

—Pues yo digo la verdad  
tan sólo.

—¿De veras?

—Sí.

Estas dos rayas aquí  
predicen felicidad.

Pero esta lo echa á perder;  
en sus rasgos se adivina  
que hallarás alguna espina  
en las flores del placer.  
Morirás viejo y serás  
muy rico.

—¿También?

—¡De fijo!

—¿Y mis hijos...?

—Sueñas, hijo,

porque... ¡nunca los tendrás!

—¡Pero eso no puede ser!

—Pues así será.

—¡Impostora!

¿no sabes que esta señora  
es mi mujer?

—¡(Su mujer!!!)

SINESIO DELGADO.

## LO MILAGROSO.

CARTA.

Volverán las oscuras golondrinas, si señor, todas, como cor-  
deritos, menos aquellas que solian posarse en la ventana á que  
hacia referencia Becquer, porque esas no volverán.

Vuelve alguna vez sin novedad la alegre menestrала que sale  
sola de su casa materna, y recorre entre piropos y seducciones  
las *resbaladizas* calles de la corte.

Puede volver duplicada—no hablo ya de la menestrала—la  
moneda que arroja el jugador sobre el tapete verde de un ga-  
rito: se han dado algunos casos.

Nada de esto me extraña: porque las mujeres, las monedas y  
las golondrinas son corretonas, y á fuerza de dar vueltas, ir y  
venir, no es difícil dar con ellas más de una vez en el camino de  
la vida, y hasta con un poquito de suerte y mucho de paciencia,  
esperar en el hogar su regreso.

Lo misterioso, lo inconcebible, lo fenomenal, lo verdadera-  
mente milagroso, es recibir una carta ó un periódico que se de-  
posita en un buzón de correos. ¡Espanto causa meditar sobre  
esto! Sin embargo, meditemos.

Alzase una mano á la altura del buzón, y paf; ahí va eso á la  
buenaventura.

No hablemos de los peligros que corre la correspondencia, si  
se confía á manos mercenarias, desde el despacho donde se es-  
cribe al estanco donde se franquea, porque entonces seria enne-  
grecer mucho el cuadro. Por de pronto es conveniente que al

entregarles la carta, vaya con el sello *pegado* y hasta con una  
punta inutilizada, con permiso de la Administracion.

¿Quién espera el pliego *expósito* detrás del torno oficial?

Yo quiero suponer que es un empleado probo, dignísimo, po-  
co curioso, nada *irregular*, excelente en una palabra, como se  
dan casos. Mata el sello y coloca... aquello, abandonado á la  
buena de Dios en una mesa larga, donde creo que otros funcio-  
narios distribuyen la correspondencia por *cajas* ó provincias.  
Quiero sinceramente admitir, que al pasar el pliego á aquellas  
otras manos, el encargado de su expedición, sea, no solo un *con-  
secuente liberal*, sino que además tenga otros méritos que le den  
competencia en su empleo y no padezca distracciones ni haga  
las cosas á barullo, disponiendo de tiempo para hacerlas con  
calma, y por consiguiente, lo consignado á Pamplona no lo  
mande á Mataporquera por Castrourdiales, pasando por Valen-  
cia y Sevilla, sino que lo mande á Pamplona.

Me complazco también en suponer que el pliego no se traspape-  
le, ni ningun empleado de manga ancha y de paga empeñada  
se fije en él al ocurrírsele alguna necesidad... de matar el tiem-  
po haciendo pajaritas, ni se pierda el sello, etc., etc.: doy por  
supuesto que el *huerfanito* ingrese en la balija y parta para su  
destino.

«Allá va la nave;  
¡quién sabe dó va!...»

También quiero dar por seguro que el coche de la adminis-  
tracion hace su trasbordo sin novedad hasta la estacion férrea,  
y que la ambulancia, servida por un personal honrado y sin  
afecciones aquí ni allá, ni más allá, se hace entrega de la balija  
en las mejores condiciones y á ninguno se le ocurre envolver la  
merienda en el primer *papel* que halle á mano, ni hacer el favor  
á un amigo viajero de franquear una carta que le ocurrió escri-  
bir en una fonda del trayecto y con mucha urgencia, sin tener  
sello á mano, ni que el viaje se le haga pesado á ningun funcio-  
nario *curioso*. En fin, que el pliego llegue en perfecto estado á la  
provincia deseada.

Si su destino es la capital, claro es que ya no tiene que temer  
más que de diez ó doce empleados, ni pasar por otras manos que  
las de treinta ó cuarenta carteros que en la mesa de repartos se  
tiran las cartas de unos á otros, con la ligereza de pelota en  
juego, diciendo:—Esa para tí; esta para mí; esa para tu tío; esta  
para tu abuela....

Pero ¿y si va á una aldea de cincuenta vecinos y tiene que pa-  
sar por la administracion de una *cabeza de partido* y una pierna  
de provincia? ¡Válganos Dios!

Hay peatones que salen á la *mañanica* y con la *fresca* á espe-  
rar que les *tiren* el paquete al pasar el tren con toda velocidad;  
y siempre que la correspondencia no cae al río ó por un despe-  
ñadero abajo (también se dan casos de que la cojan con las ma-  
nos), como salieron del pueblo racionados para todo el día y se  
*trujeron* las cañas de pescar, pescan, almuerzan y se distraen á  
la sombra de un alcornoque *leendo* un *ratejo* los *dearios*: *dempues*  
echan un poco de *sosiega*, pescan otra *miejita*, y *allá escurecido*,  
van á repartir.... aquello.... es decir, si le parece *conviniente* al  
síndico y no tiene algun *évice* que poner el señor cura y no dis-  
pone otra cosa él *mesmamente*.

¡Ah! Dejo á tu juicio, mi querido compañero y amigo Cha-  
cel (1), el considerar por qué no recibes todos los números del  
MADRID CÓMICO á su debido tiempo: y no me escribas más que-  
jándote de esas *irregularidades*, porque *Lo milagroso* es que re-  
cibas alguno.

MIGUEL CASAN.

## EPIGRAMAS.

Aunque era un actor muy listo,  
de tal suerte interpretó  
el papel de Jesucristo,  
que el público le pegó  
una paliza á Calixto.  
Y la mujer del actor,  
bellaca entre las bellacas,  
le decia en su dolor:  
¡Mira, mira lo que sacas  
por meterte á redentor!

(1) Traslado este artículo también á D. Luis Gonzalez Gutierrez, otro sus-  
critor al que, con la puntualidad que tanto crédito ha dado á la adminis-  
tracion del MADRID CÓMICO, se le envia el número y nunca lo recibe más que  
cuando lo reclama. Es decir, de segunda vez. Sr. D. Cándido Martinez, di-  
rector general de comunicaciones, ¡qué administracion la «Administracion de  
correos de Valladolid!»



Aseguraba un perdido  
que el llevar tan buen sombrero  
era por *que era debido*  
á su porte caballero.

PEDRO ESCALONA.

## EL SEÑORITO OCTAVIO (1).

(DE ARMANDO PALACIO VALDÉS.)

Por lo visto, á Clarin no le ha convencido el juicio hecho por mí de *El señorito Octavio*. Pensaba no ocuparme más del desgraciado engendro elaborado por Valdés; pero ya que persiste en su tema el crítico de *El Mundo Moderno*, seguiremos.

Capítulo 2.º, pág. 25.—«Es una mujer (la condesa) sana y hermosa.... Hoy por hoy, con su cuello mórbido y gracioso, con su seno firme y decidido que aspira á levantarse hácia la barba, con sus brazos redondeados y ceñidos, etc. Guardaba parecido con las manzanas lustrosas y encarnadas que, en apretados piñones, cuelgan por encima de las paredes de las huertas en el país en que nos hallamos. Ella también era una fruta del país (página 26), sazónada y dulce como pocas. El conde de Trevia, en una de las expediciones de caza que hizo á su vuelta de Francia, la vió colgada al balcon toscó y deteriorado de una casa solariega, y no le costó más trabajo que alargar la mano para cogerla.»

O yo he perdido el juicio, ó soy amigo de Catalina, ó no conozco nada más extravagante y rebuscado que el tal parrafito.

Y como consecuencia de él, dice el autor á renglón seguido:

«¿Y qué tiene esto de particular, sabiendo la vida que aquella niña gentil llevaba en su casa solariega?»

Lo que tiene de particular es que Armando Palacio sea novelista por obra y gracia de Clarin.

Pág. 30.—«Y ella (Laura) entonces descolgaba á tientas y precipitadamente un rosario que colgaba sobre la cama de su madre.»

Al público sí que le han dejado colgado los tres artículos de Clarin publicados en *El Mundo Moderno*.

¡Tanto bombo y tanto bombo! ¿Para qué?

Y sigue en la pág. 30:

«La familia y los vecinos se arrodillaban devotamente frente á una estampa ordinaria y ridícula de la Virgen, que, provista de un marco negro, colgaba sobre el sofá.»

Por lo visto el Sr. Valdés es un escritor de cuelga.

Pág. 30 (si no salimos de ella):

«Las cuatro hijas rezaban siempre en un mismo sitio.»

La física desplomándose:

«¿Qué le he hecho yo á Palacio Valdés?»

Al fin salimos de la pág. 34. Pág. 35:

«Laura tuvo amores con el conde, y se casó con él en medio de un estupor que no la dejaba ver lo que pasaba en el fondo de ¡su corazón!»

Calma, calma; se casó en medio de un estupor. Tampoco yo he vuelto en mí desde que lo he leído. *Su corazón*; ¿de quién, Clarin? ¿De quién, Valdés? ¿Del estupor?

Pág. 35 (por no perder la costumbre):

«Apenas se acordaba ya del caballo blanco en que salió de su casa para ir á la iglesia.»

¡El caballo blanco! yo; dirá Ducazcal.

«El escudo de piedra que ornaba la fachada de su casa, daba á la familia de Estrada lugar preeminente en la comarca, pero no redituaba ninguna clase de interés.»

Modelo de estilo. (Aba.)

En este momento se me cae al suelo el libro, ábrolo al azar y leo lo siguiente:

Pág. 29.—«Dentro de la sala crugía el lino al ser desgarrado por los dedos de las hilanderas y sonaban las agujas de la calceta al chocar ligeramente unas con otras.»

¿Qué les parece á Vds. el sonar de las agujas de la calceta? Clarin habrá dicho: es lo mismo, lo que sea sonará. Pero esta vez suena en hueco. Esto, sin contar con que las calcetas tienen agujas. ¿Dónde ha leído Clarin tal cosa? ¿En Flaubert? ¿En Auerbach? ¿En Heisse? ¿En Ferdusi? ¿En quién? Ametrallar con autores es un sistema que ya va pasando de moda.

Signe Valdés:

«El cura permaneció sentado lo mismo que las mujeres.»

Lo creo, Sr. D. Armando Palacio Valdés; no se sentaría lo mismo que las mujeres si fuera montado en el empresario (caballo blanco) de que más arriba hablo.

Detalle de observación: ha ido á hacer una visita al conde de

(1) El núm. 30 de *El Mundo Moderno* publica un artículo de Clarin titulado *Palique*, artículo que me dedica, y al que no puedo contestar en este número, pues quiero acabar con el Sr. Valdés.

El próximo domingo leerá el Sr. D. Leopoldo Alas mi contestación; bien se la merece.

Trevia el señorito Octavio. Hay varias personas en la sala hablando animadamente. De pronto cesan las conversaciones y dice Sterne (digo, Valdés):

«Nuestro señorito tomó pie de ello para sacar el pañuelo y sonarse con ruido. (!) Después con mucha calma lo paseó repetidas veces por debajo de la nariz, y por último, no sin vacilar un poco, se decidió á meterlo en el bolsillo.»

¿Pues dónde se lo quería meter? Lo pregunto por lo de la vacilación.

Adelante con los faroles:

«El criado, cada vez que entraba, dirigía una mirada insistente y curiosa á nuestro héroe, el cual procuraba artificiosamente evitar el cambio.»

Estilo de administración de periódico: *Se suplica el cambio*.

Voy á concluir, porque esto pasa de raya. Dos ó tres trozos más y lo dejaremos.

Abramos al azar:

Pág. 85.—La condesa sumió su lindo rostro en el cáliz de la flor (una magnolia) para aspirar su fragancia. Octavio se apresuró á sumir también el rostro en la flor que la dama aún tenía cogida.

Recomendamos al Sr. Valdés vea lo que en el Diccionario significa el verbo *sumir*.

Pág. 87.—«Los lindos zapatos de la condesa que se sumían en el césped como dos ratones.»

Pero señor ¿es esto un sumidero? ¿Qué le parece á Clarin lo de los dos ratones? Hermosísimo *pendant* á lo de «no veía más que árboles cargados de castañas.»

Ultimo cañonazo:

Pág. 138.—«Trozaron sus ojos al pasar por la ventana con los almenados riscos de la Peña Mayor que flotaba á lo lejos en el éter azul.»

¡Tableau!

Creo que basta: si acaso los Sres. Clarin y Valdés siguen en la creencia de que el estilo es de primer orden, díganlo y seguiremos retorciéndole el cuello á *El señorito Octavio*.

Hasta el domingo próximo, Sr. D. Leopoldo Alas. No se impaciente Vd.; son pocos días los que restan.

ANICETO VALDIVIA.

## SOIRÉE.

GEROGLÍFICOS, ALTA NOVEDAD.

I.

1. Guzman el Bueno.
2. Cid Rodrigo de Vivar.
3. José García.
4. Luisito.
5. D. Pedro I de Castilla.
6. ....
7. ....
8. ....

II.

Pavo en galantina.—Un cero á la izquierda.—Truchas en escabeche.

III.

El gran Galeoto.

IV.

Judas.—Arrio.—San Hipólito.

V.

Por presentado el anterior escrito, dese traslado de él á la parte contraria, para que conteste en el término de la ley. Así lo mandó y firma el juez, de que certifico:

El juez,  
AGUILAR.

El escribano,  
VELASCO.

Por presentado el anterior escrito, cítese á las partes para que comparezcan en el término de veinticuatro horas á la celebración del juicio verbal, que ha de tener lugar en la casa-audiencia de este juzgado. Así lo mandó y firma el juez, de que certifico:

El juez,  
VELASCO.

El escribano,  
AGUILAR.

(Las soluciones son títulos de obras dramáticas.)

## SOLUCIONES

Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

- 1.º Entre suegra y yerno el infierno.—2.º Se ha entretenido Isidoro entre Pinto y Valdemoro.—3.º Para mujeres Madrid.—4.º Sobre gustos no hay nada escrito.



## SECCION DE CONSULTAS.

Accediendo, al fin, (¡siempre tan amables!) á los ruegos de un gran número de nuestros suscritores, inauguramos hoy en nuestro periódico la presente seccion, donde se contestará, como nosotros sabemos hacerlo, á cuantas preguntas se nos dirijan sobre puntos científicos, artísticos, literarios, críticos, filosóficos, morales, estrambóticos, etc., etc.

Probando de esta manera que servimos para todo.

Sr. D. R. M. Jaen.—¿Conque no sabe V. cómo se formula el problema de la cuadratura del círculo? Atrasadito está Vd. Es la cosa más sencilla:  $a+b'+r'' \times j=z : 2+4=8 :: m : x$ . ¿Qué tal, eh?

Srta. doña P. T. Búrgos.—Un beso *simple*, no es un atentado á la moral; pero suele traer malas consecuencias. Por lo visto, su novio de Vd. es un pillin. A lo demás no podemos contestarle porque está prohibido hablar de ciertas cosas.

Sr. D. B. L. Santiago del Val.—Flojito está Vd. en historia. Las leyes de Toro fueron promulgadas por el célebre Montes. (No hable Vd. de esto á su vecino el esposo de doña Gertrudis, porque se lo llevarán los diablos.)

Sr. D. C. F. Cuenca.—El alcornoque comun (*quercus suber*), aunque parezca otra cosa, pertenece á la familia de las cupulíferas, subclase de las monoclamídeas, clase de las dicotiledóneas ó exógenas.

Por todo lo cual, la palabra estaria muy mal aplicada si se lo llamáramos, por ejemplo, á Vd. De aquí que no se lo llamemos.

Srta. doña F. S. Madrid.—Ante la moral, el derecho y la conciencia, el suicidio será siempre una barbaridad. A Vd. la han vuelto loca esas entregas que meten por debajo de la puerta. ¿A quién se le ocurre pensar en el viaducto porque *él* sea un ingrato? ¡Qué poco nos conoce Vd.! No hay que apurarse; á pesar de las guerras, las epidemias, y los trabajos... forzados, cada batallón consta, lo ménos, de ochocientas plazas entre jefes, oficiales y carne de cañon. Ya vé Vd. si sobra gente. En último caso, aquí estamos nosotros...

Sr. D. S. N. Madrid.—¿Que cómo se arregló Adán para unir las hojas de la higuera? Cosiéndolas á máquina.



Dicen que en Alicante las pitilleras han largado una pita de consecuencias; pues han logrado que su jefe se marche de allí pitando.	Aquí en la villa y córte nunca acontece que las de lo picado se nos subleven; mas ¡ay! en cambio, cada vez que las vemos nos sublevamos.
---	--

\*  
\*\*

Dos amantes se están diciendo ternezas.

El desconfía, pero ella le hace los más firmes juramentos de amor.

De pronto él, como si quedara plenamente convencido, saca una moneda de oro del bolsillo y la pone en manos de su amada.

Esta, apenas la toma, exclama:

—¡Estos cinco duros son falsos!

—¿Ves como tenia razon? dice él. Tú no me amas.

—¿En qué lo conoces?

—En que dicen que el amor es ciego, y tú en seguida has visto que esa moneda es de las que no pasan.

\*  
\*\*

Se habla de la próxima aparicion de un periódico que se titulará *El Espejo*, que dirigirá Frontaura, y que retratará...

—¡Qué! ¿su cara?

—No; sus opiniones políticas.

—¡Ah! vamos, del mal... el ménos.

\*  
\*\*

—¡Hermosa mujer!

—¿Cuál? ¿Aquella que va con tres militares?

—Sí. ¡Qué ojos! ¡qué boca! ¿Y el cuerpo; qué me dices del cuerpo?

—Que parece un cuerpo... de guardia.

\*  
\*\*

En la primera representacion de *Lohengrin*:

—¿Qué te parece la música de Wagner?

—¡Oh! que es filosofía pura.

—Pues, la verdad, yo no la entiendo.

—Eso consiste en que no has leído á Krausse.

—¿Y tú?

—Sí.

—¿Y qué?

—Que desde entónces no entiendo ni la filosofía ni la música.

\*  
\*\*

## DIÁLOGOS NOCTURNOS.

—¿No vás de caza, Leonardo?

—Hay *veda* y no entro en el *monte*.

—Pues, á la noche, te aguardo

donde tú sabes; disponte

para la noche.—*Petardo*.

—¡Disolver una reunion

que ningun móvil bastardo

tenia en su fundacion!

—¡Hay que protestar, Cenon!

—Hasta la noche.—*Petardo*.

—Esto vá muy mal, muy mal,

y si esto sigue, en el Pardo

nos veremos, ¡voto á tal!

—Oye, ¿ves aquel portal?...

—¡No me digas más!—*Petardo*.

—¿Sabes dónde vive?...—Sí.

—Pues toma.—¡Si esto es un fardo!

—¡Tápalo con el carrik!

—¡Será atroz!—Tú pónlo allí

y vente á escape.—*Petardo*.

\*  
\*\*

El colmo de la precaucion:

Buscar en verano á las personas de buena sombra.

## MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptacion que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los dias, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Ptas. Cs.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	15
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	25

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

## VENTA (sin descuento).

Ptas. Cs.

ESPAÑA.....	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

**NOTA. A los Sres. Corresponsales y Comisionados, no se les admite el pago en sellos.**

Toda la correspondencia deben dirigirla [asi: Sr. Administrador del Madrid Cómico. Madrid.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNANDEZ,  
calle de la Libertad, núm. 16.